

El impacto de la crisis en las telecom venezolanas

—El subsidio que está aniquilando la innovación—

ENTRÉGALE el poder a un ignorante y te sorprenderás de su inteligencia. Esa frase, quizás rebuscada, inventada o extraída a partir de un hecho, pudiera ser parte de la clave de lo que vive Venezuela hoy día, sometida al poder no de uno, sino de muchos ignorantes, pero con una inteligencia para el mal impresionante, que están arrastrando a Venezuela a la peor de las consecuencias.

Y lo más grave de todo es que una parte del país, cada vez más pequeña a Dios gracias, también ignorante o poco informada, sigue creyendo en la solución planteada por los que detentan el poder; pues mientras les regalen la comida y les subsidien los servicios, entre otros, sometiéndolos a la humillación y masacrando su dignidad, al mismo tiempo que destruyen el aparato productivo y de servicios, lo demás realmente importa poco. “Con hambre y sin trabajo con Chávez me resteo”, decían años atrás unos cuantos que hoy día, al fin se dieron cuenta que esa arenga absurda iba a terminar por acabar con sus vidas, pues nunca dejaron de tener hambre, mucho menos consiguieron trabajo y se dieron cuenta que tampoco les sirvió de mucho el restearse.

Pero aún hay otros tantos que contribuyen con la destrucción del país, la mayoría ignorantes de la realidad, que diariamente, en las redes o cualquier otro medio de los pocos que aún quedan para informar; denunciar o simplemente comentar; piden a gritos al Gobierno que pare la locura de los altos precios, de los aumentos en los servicios y que los ayuden a que sus reales puedan tener otras opciones de compra más allá de las colas kilométricas de Mercal, Bicentenario o de un Megamercal, de esos que hace tiempo no se ven en las zonas populares.

Sueñan con vivir del subsidio hasta el infinito y más allá, sin darse cuenta que ese beneficio, mal aplicado y que se inyecta con la intención de apoderarse hasta de la dignidad, está simplemente destrozando al país.

El sector de las telecomunicaciones, prácticamente el único que se mantuvo creciendo en la superficial economía venezolana en los últimos nueve años, está viviendo esa triste realidad. En bolívares, esos que ya no valen nada, el sector brilla más que el oro; pero en dólares, la divisa que mueve a la economía y de la que dependen para vivir las empresas y avanzar en propuestas e innovación, su valor está más cercano a cero.

Se nos ofrece un panorama sobre el estado de las telecomunicaciones en el país. La conclusión de este mapa es que al sector de las telecomunicaciones no solo lo tienen asfixiado en sus servicios sin divisas y con alta presión desde el punto de vista económico, sino que también ellas están siendo objeto de la presión política que se ejerce desde el Gobierno.

We are offered a panorama about the state of telecommunications in the country. The conclusion of this map is that telecommunication field is not only suffocated in their services without currency and with high pressure from the economic point of view, but also they are being target of political pressure that is effected from the government.

● **WILLIAM PEÑA**



Y si bien es cierto que puede estar por encima del promedio regional en algunos casos y, en otros, en el promedio mundial, el impulso viene dado por el terrible subsidio, ese que hoy día está en jaque y podría lanzar al país a niveles de penetración de servicios de las economías más pobres del planeta.

Los activos se depreciaron tanto en los últimos 24 meses que, sin mayor problema, todas las empresas del sector pueden pasar a manos de un boliburgués con dólares a Bs. 6,30, pues hoy día, al cálculo de la crisis, el precio de una gran empresa puede tener un valor realmente irrisorio. Solo en el primer trimestre de 2015, la facturación total de las empresas que le dan vida al sector telecom no sumó 160 millones de dólares a la tasa oficial de Simadi, estimada en unos Bs.200 por dólar, pues al valor del mercado negro, esos ingresos fueron 50 % menos, es decir que no llegaron a 80 millones de dólares. Hasta el 2011, el sector facturaba, en dólares, por lo menos diez veces más cada trimestre, aunque desde hace muchos años las empresas no tienen acceso a dólares para repatriar capitales y ganancias, quedándose sin opciones reales en una economía en donde las apariencias siguen engañando.

Y es que en las telecomunicaciones venezolanas, no todo lo que brilla es oro, aunque Conatel intente en sus informes del sector imponer una bonanza que no existe. Los números reales evidencian la crisis que padece un sector de mucha importancia para el país, tanto en innovación, servicios, así como en generación de empleos y riqueza.

Para nadie es un secreto que los bolívares cada día valen menos y que, aún cuando el organismo regulador proyecte cifras como un salvavidas trimestral para una economía en la que todos sus sectores están por el piso, la realidad es inocultable y lo que realmente están generando las empresas las está condenando a la quiebra y, peor aún, llevando a los servicios en general a más deficiencia, congestión y menos calidad.

En los últimos años, por ejemplo, los ingresos de las operadoras en dólares reales cayeron más de 90 % al precio del mercado paralelo y de poco más de la mitad a los valores más altos propuestos por los funcionarios del Gobierno que manejan la economía del país (Simadi), pero en ninguno de los casos los billetes verdes están en manos del sector; pues siguen en los bancos, en bolívares que todos los días se devalúan esperando cambiarlos por unos dólares para reinvertirlos, que no llegan.

El mismo destino tienen los números con relación a las inversiones, que también se presentan como un gran generador de confianza a una economía que, en la realidad, está extremadamente frágil. En los últimos años, los desembolsos han caído en más de 70 % en divisas. Para muestra, la inversión del primer trimestre de este año, que apenas alcanzó \$20 millones en divisas, una cifra preocupante que deja abierta la puerta para un colapso en los servicios, pues es claro que la mayoría de las inversiones son en dólares y lo que se desembolsó en el primer trimestre apenas cubriría el 2 % de lo que requiere el país aproximadamente al año en promedio, todo ello sin contar que gran parte de esas inversiones fueron en infraestructura física, donde se instala la tecnología que se importa y que, hasta hoy, no se ha traído al país.

CRECIMIENTO SUBSIDIADO

La realidad del país va mucho más allá de lo que pueden decir los números de Conatel en cuanto a crecimiento en usuarios, que realmente ha avanzado en los últimos años, pero sacrificando a un sector que no puede generar más valor porque lo tiene limitado en tecno-

logías, entre otros. El subsidio le ha hecho un daño terrible al país, en todos los sentidos, incluyendo al sector de las telecomunicaciones.

Cuando en el Gobierno se engrandecen porque en el país hay 30 millones de usuarios de telefonía móvil; 7,8 millones de suscriptores a telefonía fija; 4,7 millones de hogares con TV por suscripción y poco más de 3,4 millones de casas conectadas a Internet, en la cruda realidad, el país no está realmente conectado ni mucho menos avanzado, pues de esos millones de usuarios móviles, por ejemplo, más de la mitad apenas puede llamar por teléfono y enviar un SMS bajo el subsidio del servicio a través de las operadoras, que sacrifican evolución de sus redes para seguir conectándolos. Si deciden migrar de tecnología, en un país en donde no hay equipamiento ni productos, además de dólares, los dejarían desconectados.

De las 30 millones de líneas móviles que están activas en el país, Movilnet, la empresa del Estado, detenta más de 15 millones de clientes, pero de ellos, todavía el 50 % opera bajo tecnología CDMA, una plataforma que fue desechada por la mayoría de los operadores en el mundo hace más de cinco años y que hoy día cuenta con menos de 100 millones de usuarios en todo el planeta, lo que hace más costoso su mantenimiento y somete a sus usuarios a retrasos tecnológicos. En el país, el 25 % de los suscriptores móviles aún dispone de esta tecnología. Ni hablar del resto, pues en realidad más del 60 % de los venezolanos aún no disfruta de las bondades móviles de la tecnología celular; a pesar de los números que dicen que Venezuela está por encima del promedio.

Y si bien es cierto que puede estar por encima del promedio regional en algunos casos y, en otros, en el promedio mundial, el impulso viene dado por el terrible subsidio, ese que hoy día está en jaque y podría lanzar al país a niveles de penetración de servicios de las economías más pobres del planeta.

Y es que la realidad económica comenzó a golpear sin compasión a Venezuela, que está viviendo hoy una de sus más profundas crisis en términos económicos, políticos y sociales; pero la debacle, que se pudo prevenir y no se hizo, apenas comienza y los problemas, que florecen en todos lados y todos los días, son solo la antesala de un impacto mayor que está por venir.

Así, en esa tormenta de inflación y devaluación está el sector, donde ese golpe ha estado siendo aguantado por largo tiempo, con congelación y supervisión en el incremento de tarifas, prohibición de ventas de servicios, limitación en equipos para incrementar valores agregados y, por supuesto, por las presiones constantes a las que estaban sometiendo a los operadores, con amenazas de cierres, multas, entre otros.

Pero ese control y supervisión parece que está por terminar; por lo menos en algunos rubros, aunque ese ciclo, de cerrarse como está previsto, lamentablemente terminará impactando en costos como nunca antes en la historia del país a las empresas y, por supuesto, a los ciudadanos, que están acostumbrados a disfrutar de servicios relativamente económicos.

La decisión de dejar al dólar SIMADI (Bs. 200 por dólar estimado) una serie de servicios y algunos rubros, haciendo que el sector y los ciudadanos pisen tierra en un país que ya no puede seguir subsidiando



(...) a la espera de que lo poco que queda se termine de consumir, se agote, y el país como un todo, termine en medio de una profunda ruptura social, política y económica, en la que no solo escasearán los alimentos, medicinas, libros, sino también, muy probable, la conciencia.

nada, terminará impactando los costos de los operadores en más de 2.600 % en el peor de los casos y ni hablar de los usuarios.

Y es que solo imaginar el incremento da pánico, pues de los Bs.12 por dólar que hoy día se pagan por muchos servicios denominados intangibles (transporte de datos, licencias, derechos, programación, enlaces, entre otros), estos pasarían a cobrarse a una tasa estimada de Bs.200 por dólar, lo que terminaría afectando los servicios en el hogar, que pudieran incrementar el valor de cada uno de ellos, entiéndase Internet, TV o telefonía, en más de 600 % como mínimo. Así, una conexión a Internet desde el hogar, de las más básicas, que hoy día cuesta menos de 300 bolívares en el operador del Estado Cantv, podría elevarse a unos dos mil bolívares al mes, todo ello sin contar el resto de servicios, por lo que un hogar venezolano, con Internet, Televisión y Telefonía, podría pasar de pagar cerca de mil bolívares al mes, subsidiado, a una cuota mensual cercana a los 10 mil bolívares mensuales, aún medianamente subsidiada.

En el caso de que eso llegara a ocurrir, los costos y en general los servicios se tendrían que disparar a precios inimaginables, lo que impactaría con fuerza el desarrollo de la actividad y, por supuesto, podría hacer retroceder al país en crecimiento de suscriptores en servicios, sobre todo en los denominados más costosos, como TV paga e Internet. Ese impacto esta cerca.

Y ni hablar del tema corporativo y de empresas. Y, ante ello, el Gobierno, gran culpable de lo que viene, no podría hacer nada, pues no tiene músculo para seguir subsidiando y lo único que le quedaría sería acabar con lo queda del sector de las telecomunicaciones, obligando a una congelación de tarifas, precios, cuando ellos mismos estarían impactando al sector con la desviación de algunos rubros al dólar que, hasta no hace mucho, decían que no existía y que solo era un invento de la burguesía parasitaria para atentar contra la revolución.

En los últimos tres años, la inflación acumulada supera el 150 % oficial, pero en ese mismo tiempo, el incremento en los precios y tarifas de servicios de los operadores del sector ha estado en menos del 100 %, como consecuencia de las presiones y las obligaciones desde el Gobierno para que los aumentos sean analizados previamente por el organismo regulador o el ente encargado de fijar precios (Indepabis, ahora Sundde), frenando así las posibilidades de las empresas de igualar por lo menos a la inflación, sus servicios.

Pero en caso de servicios que se deben pagar en dólares por parte de las operadoras, como por ejemplo Blackberry, así como también los intangibles, conexiones y enlaces corporativos, además de software, consultoría, programación de canales de la TV por suscripción, entre otros, tuviesen que comenzar a ser honrados en dólar Simadi, los precios al consumidor final serían sencillamente impagables.

Solo por poner un ejemplo sencillo. El servicio Blackberry, por el que las operadoras pagan a la canadiense unos \$5 por cliente, que hoy día son unos Bs.60, se dispararía a unos mil bolívares, lo que irremediablemente impactaría con fuerza al usuario del servicio y, lo más probable, es que este desista de mantenerlo.

Pero eso no es todo. Y es que en el Gobierno nacional también estudian la posibilidad de que las importaciones de teléfonos móviles, equipos para la TV por suscripción, módems, antenas satelitales, entre

otros, se importen vía Simadi, pues no son prioritarios para el país. De ser así, el impacto en el usuario final será de grandes proporciones.

Así, la hiper-mega-plus-ultra-devaluación terminará sintiéndose en su máxima expresión y los que hoy día creen que un equipo en Bs.20 mil está caro, qué podrán pensar, en unos meses, cuando ese mismo teléfono, que en el extranjero cuesta unos \$500, solo en su costo el distribuidor o mayorista tendrá que pagar más de 100 mil bolívares.

SIN EQUIPOS NO HAY EVOLUCIÓN

Desde el triunfo de Hugo Chávez en las elecciones de octubre de 2012, se sabía que el país entraría en un proceso de deterioro mayor si no se tomaban las medidas necesarias para corregir la economía (El monje Jorge Giordani lo confirmó en una entrevista publicada en Aporrea tiempo atrás), pero los que asumieron el poder dos meses después de ganadas esas elecciones presidenciales (Nicolás Maduro, Diosdado Cabello, entre otros) y de que Chávez tomase la decisión de irse a operar a Cuba el cáncer que padecía, no terminaron de entender la importancia de ello y, meses después, la debacle apenas comenzaba.

Así han pasado 27 meses, sin ningún tipo de corrección, en un entorno en el que la economía sigue solo a la espera de que lo poco que queda se termine de consumir, se agote, y el país como un todo, termine en medio de una profunda ruptura social, política y económica, en la que no solo escasearán los alimentos, medicinas, libros, sino también, muy probable, la conciencia.

En este entuerto se encuentran las telecomunicaciones, indispensables para el movimiento de un país y prácticamente las únicas que han logrado mantenerse en alza en medio de todos los problemas que enfrenta la nación, pero a ellas también las han golpeado con fuerza y a sus entornos mucho más.

Y es que en el tema de servicios, el ecosistema que las sirve, se ha visto seriamente comprometido, lo que, por supuesto, las está poniendo en riesgo si no hay medidas que puedan aliviar las cargas que hoy día tienen ellas y los entornos que las mueven.

El año pasado, uno de sus entornos de negocios más importantes, el relacionado con los dispositivos, que permite a los clientes tener un equipo para usar los servicios de las empresas, terminó con una caída de 50 % en la venta, impactando con fuerza la posibilidad de las empresas de incrementar el número de usuarios, no tanto en nuevos clientes, sino en sumar nuevos servicios para esos clientes, especialmente Internet y valores agregados.

Según cifras de IDC, en el país se vendieron unos 2,6 millones de equipos en el primer semestre de 2014, la mayoría dispositivos que se esperaban para 2013 y que finalmente pisaron el país en esas fechas, lo que impactó, por supuesto, las cifras del segundo semestre del año, que fue prácticamente cero en lo que respecta a disponibilidad de equipos, especialmente en las operadoras.

La mayoría de esas ventas estuvieron focalizadas en lo que se denomina el mercado abierto (*open market*), impulsadas, algunas de ellas, por los distribuidores que pudieron adquirir algunos equipos vía Sicad 2 y lo que, otros tanto, asumieron vía mercado negro para colocar en tiendas de *retail*.



Las memorias y cuentas de los organismos dan vergüenza. Las empresas de ensamblaje de productos, por ejemplo, no lograron cubrir las metas de producción (...), la escasez de divisas y el freno a la importación de piezas y partes, hicieron que hubiese menos productos disponibles para los venezolanos.

Los operadores, Movilnet, Movistar y Digitel, no contaron con mayores inventarios en el año y lo poco que pudieron comercializar en los últimos meses, fueron equipos de peticiones de años anteriores que llegaron y fueron comercializados a dólar de Sicad 2 en algunos casos, pero el grueso se colocó a precios del Sicad 1, manteniendo el subsidio, gran culpable de la crisis y escasez hoy día.

Incluso Movilnet, que siempre se había nutrido de la importación de equipos para las plantas de ensamblaje Vtelca y Orinoquia, terminó el año con una colocación de menos de 300 mil teléfonos (aunque en una nota de prensa de diciembre dijo que habían sido 1,9 millones, pero en septiembre, en otra nota, había hecho constar que llevaban 145 mil equipos vendidos en todo el país en "jornadas"), una cifra bajísima, que se vio reflejada en centenares de anaqueles vacíos de sus agentes autorizados.

Eso sí, el año pasado, según IDC, de las pocas ventas que hubo de equipos móviles, más del 71 % fueron dispositivos de los denominados inteligentes, con un crecimiento del 117 % en comparación con el mismo periodo del año anterior. Y es que de lo poco que llegó, la mayoría fueron dispositivos tipo *SmartPhone*, que ya ocupan un importante número en la participación de mercado en el país. Según cifras oficiales, en Venezuela hay poco más de 12 millones de usuarios de teléfonos inteligentes y, no son más, por las mismas condiciones de país y las limitaciones que tienen las operadoras móviles para disponer de inventarios.

En lo que va de año 2015, el mercado sigue igual, moviéndose vía mercado abierto, negro, pero con muy pocas posibilidades vía operadoras, a pesar de las promesas con relación a la tecnología 4G/LTE, que se esperaba pudieran arrancar en aquellas que ganaron la licitación en algún momento del año, pero a la fecha, solo Movistar acompaña a Digitel y desplegó red en dos zonas del país (Caracas y Puerto La Cruz). El resto no tiene certeza de si su lanzamiento será acompañado con suficiente inventario de equipos para sumar clientes a los servicios o lanzar alguna promoción atractiva. Ni siquiera saben si tendrán red disponible este año, pues divisas para eso no hay en el horizonte.

La producción, incluso de las empresas del Estado, está por el piso. En el caso de ensamblaje de productos tecnológicos, así como en la operación de las compañías de servicios, son cada día menos.

Las memorias y cuentas de los organismos dan vergüenza. Las empresas de ensamblaje de productos, por ejemplo, no lograron cubrir las metas de producción y aún cuando en cada una de ellas existe un compromiso internacional (alianzas con empresas Chinas), la escasez de divisas y el freno a la importación de piezas y partes, hicieron que hubiese menos productos disponibles para los venezolanos. Los sueños de exportación siguen siendo imposibles. La *Venezuela Potencia*, un espectacular eslogan que ha promovido el Gobierno desde hace unos cuantos años, no se ha logrado y la realidad del país parece que terminará sepultándolo. Vtelca, Orinoquia, Venezuela de Industrias Tecnológicas, VIT, Empresas de Telecomunicaciones Gran Caribe, Proyecto Canaima, entre otros, solo se han quedado en la primera fase de ensamblaje de productos (pegar piezas) y de servicios, sin mayor avance desde que cada una fue lanzada por el Gobierno nacional.

Orinoquia, por ejemplo no ha logrado pasar a la segunda fase en la producción de equipos. Hasta ahora solo se ha quedado para pegar piezas que llegan prácticamente ensambladas desde China pero, en los últimos años, esos despachos han sido cada vez menores. Y, aunque en los presupuestos asignados en bolívares, en las metas anuales, podría suponerse que la producción establecida se cumpliría, la compañía no ha logrado en 2014 alcanzar sus metas, por lo menos en los últimos dos años. En el 2014, por ejemplo, la producción de equipos cayó en más de 15 % en comparación con el 2013, registrando el ensamblaje, según la memoria y cuenta del ministerio de Industrias, de unos 856 mil equipos.

Pero a pesar de ello, en los anaqueles de Movilnet, el exclusivo comprador de los equipos que ensambla el Estado en sus empresas mixtas con los chinos, no se vieron los equipos con regularidad e incluso la empresa destacó en la memoria y cuenta, que uno de los problemas más graves en los procesos de producción, fue la constante falta de piezas y limitación para importar las partes que se necesitaban para producir los equipos.

En Vtelca pasó algo similar. Desde que Venezolana de Telecomunicaciones, Vtelca, fue anunciada en un "Aló Presidente" del fallecido Hugo Chávez, en el año 2009, las promesas de la empresa, que surgió de la alianza del Gobierno con la estatal China ZTE, no han logrado cumplirse. Por el contrario, la primera planta de ensamblaje, que se instaló en el estado Falcón con la intención de cubrir prácticamente el 20 % de la demanda nacional de teléfonos, estimada en esos tiempos en unos 10 millones de equipos (realmente el mercado para el 2009 comercializaba entre 12 y 15 millones de unidades), solo logró cubrir esa meta, de unos dos millones de equipos, según la memoria y cuenta del ministerio de Industrias, en el año 2012. El resto de sus cinco años de vida, produciendo, los logros siempre han estado por debajo de las metas.

Y el 2014 no fue diferente. La planta de ensamblaje, que redujo sus estimaciones de producción, tomando en cuenta la difícil situación en el acceso a las divisas para importar las partes y piezas en más de 50%, en comparación con el 2013 (de unos 2,3 millones de equipos a 1,3 millones para 2014), terminó el año ensamblando, según la versión oficial, 82 % de la meta estimada, la cual se había plantado en un millón 275 mil equipos. En los últimos cinco años, desde que comenzó a producir equipos, la planta de ensamblaje ha logrado cubrir el 65 % de la meta establecida, alcanzando el ensamblaje de unos 6,2 millones de teléfonos, de un estimado promedio de 9,4 millones de teléfonos.

El año 2014 junto con el año 2010 han sido los menos productivos desde que la planta inició operaciones y el año pasado ha sido el menos productivo en cuanto a ingresos.

El caso de VIT también es desgarrador. Desde que Venezolana de Industria Tecnológica, VIT, fue fundada en 2010, la misión del Gobierno nacional con la planta, que también se desarrolló en alianza con empresas chinas (LangChao International ahora Inspur), fue la de proveer equipos más económicos para las instituciones del Estado, sumar esfuerzos a través de programas como el Internet Equipado de la estatal Cantv y entregar equipos, más económicos, mediante *jornadas, ferias*



Al sector de las telecomunicaciones no solo lo tienen asfixiado en sus servicios sin divisas y con alta presión desde el punto de vista económico. Al sector y a las empresas también las convirtieron en espías y si deciden no cumplir, sencillo, les quitan los pocos privilegios que aún tienen.

y a través de la distribución directa, esta última desarrollada en los últimos dos años.

Pero a medida que han pasado los años, la planta, en vez de incrementar la producción de equipos, la ha disminuido. El golpe más duro llegó en el 2014, cuando VIT solo cumplió con el 58 % de la meta del presupuesto prevista, ensamblando en su planta de Paraguaná un total de 152 mil 763 equipos de un proyecto de producción de unas 290 mil unidades.

La crisis del país, así como el retraso en la importación de piezas y partes, además de las limitaciones para liquidar las deudas con el proveedor chino vía Banco Central de Venezuela, hicieron que la compañía reajustara el plan de trabajo en varias ocasiones, terminando el año incluso por debajo de la meta más conservadora.

En comparación con el año 2013 que fue quizás, según la memoria y cuenta del Ministerio de Industrias, el segundo mejor periodo para la planta de ensamblaje, con un cumplimiento del 90 % de la meta prevista de producción de equipos, los números de 2014 golpearon de forma importante a la empresa. Y es que la meta no solo fue impactada por una menor producción de equipos, sino que además los proyectos de ampliación de la planta y la intención de instalar otras líneas para producir otras cosas, entre ellas, fuentes de poder, tampoco lograron hacerse.

VENEZUELA SE CONECTA, PERO A PASO DE TORTUGA

Cuando desde el exterior miran a Venezuela y sus números oficiales destacan constantes crecimientos de los servicios de telecomunicaciones, cualquier organismo de análisis podría pensar que el país, con tantos problemas, sigue siendo punta de lanza en la región y que, a pesar de las dificultades, los venezolanos disfrutan de Internet, televisión y telefonía, entre otros.

Pero cuando comienzan a detallar esos números se dan cuenta de que, en efecto, hay más venezolanos conectados, pero con servicios cada día más pobres y que el subsidio es la mayor fortaleza y, al mismo tiempo, el mayor problema del sector y en general del país.

Y es que de nada sirve tener Internet en casa si no se puede hacer algo más que descargar unas páginas Web, mantener conexiones en la oficina si en la mayoría de los casos están congestionadas, o disponer de redes en las academias u hospitales si es imposible hacer videoconferencias u operar a través de métodos de aprendizaje a distancia.

Pero esa realidad es la venezolana. Según los propios números de Conatel, el 94,2 % de las conexiones a Internet fijo están en el rango más bajo de velocidad aprobado en su momento por la UIT para definir a la banda ancha, aunque ese criterio cambió, pues la UIT definió después como Banda ancha o servicio dedicado a toda aquella conexión mínima de 2Mbps, dejando todo lo demás como simple conexión a Internet. En ese sentido, la mayoría de los venezolanos, con accesos fijos a la red, estimados en unos tres millones 479 mil, simplemente se conectan, pero no más, a pesar de que están siendo subsidiados en sus servicios. No tienen mayores opciones y las novedades e innovaciones en el mundo digital están prohibidas para sus pobres accesos desde el hogar. Solo 4,2 %, es decir, unos 155 mil

clientes disfrutaban de conexiones entre 2Mbps y 10Mbps, una cifra bajísima que desnuda la realidad de un país que mantiene apagadas sus inversiones en redes de alta velocidad para los segmentos fijos. Las operadoras de TV por suscripción, ideales para la competencia con la estatal Cantv, no cuentan con apoyo desde el Estado para ello y sus redes apenas cubren una parte del país, pero no llegan a todos los hogares, ni siquiera a los que están ubicados en zonas urbanas. Los grandes avances de la red siguen siendo sueños para los venezolanos, y es que solo 1,6 % de los clientes de banda ancha fija tienen en casa conexiones superiores a 10Mbps, es decir, que solo 59 mil hogares disfrutaban de esa conexión, provista en su mayoría por Inter, la operadora de TV por suscripción que lanzó servicios hace poco más de cuatro años, pero que no ha podido crecer más porque no cuentan con redes e infraestructura para soportar más clientes en los servicios.

BLOQUEO WEB Y RED PATRIA, EL CONTROL A SU MÁXIMA EXPRESIÓN

Al sector de las telecomunicaciones no solo lo tienen asfixiado en sus servicios sin divisas y con alta presión desde el punto de vista económico. Al sector y a las empresas también las convirtieron en espías y si deciden no cumplir, sencillo, les quitan los pocos privilegios que aún tienen.

Y es que desde noviembre de 2013, cuando el Gobierno nacional tomó la decisión de bloquear una serie de páginas web en el país, con la intención real de eliminar el efecto que producía en los precios de los productos y servicios el valor del dólar paralelo registrado en la página de DolarToday (prohibida su divulgación en el país en esa época), así como de otras páginas que se dedicaban a reflejar la devaluación del bolívar en comparación con la moneda estadounidense, entre otras informaciones sensibles al Gobierno nacional, el organismo regulador Conatel, se ha dedicado a enviar, de forma regular, una lista de páginas Web que deben ser bloqueadas de forma inmediata por los operadores de servicios de Internet, so pena de sufrir multas, sanciones y hasta la revocación de sus habilitaciones de no actuar de forma inmediata.

En los últimos meses, el bloqueo de páginas Web en Venezuela se ha acelerado y aunque la mayoría de ellas tienen relación con la publicación del valor del dólar en el mercado negro, muchas propuestas de información, donde se desnuda la corrupción y el abuso de poder en el país, también han sido prohibidas a los venezolanos.

Desde octubre, el número de páginas bloqueadas ha subido más de 40 %, desde unas mil 150 hasta más de mil 500, siendo la estatal Cantv la que más filtros tiene en su estructura para impedir que sus usuarios de servicio ABA puedan echar un ojo a informaciones que son sensibles a la alta estructura del Gobierno. En el último año, junio 2014-junio 2015, el bloqueo de páginas web subió 300 %; pero a pesar de ello, la gente busca fórmulas para evitar los filtros y muchos logran vulnerar el bloqueo desde el Estado. Aún así, el Gobierno nacional trabaja en mejores sistemas y redes, que puedan ayudar a disminuir el ruido que se les está generando desde las redes, especialmente Twitter.



La plataforma, que se nutre con una serie de herramientas desarrolladas con nombre de aves venezolanas, pretende convertirse en la gran red social de los movimientos sociales, pero de entrada es discriminatoria.

Una de ellas es la denominada Red Patria, y el Gobierno nacional en un intento más por consolidar la hegemonía comunicacional en el entorno de los colectivos, buscando evitar que estos se desvíen por el descontento actual, creó la red, una plataforma digital de comunicación y mensajería, entre otras, que busca copiar, en algunos puntos, a los desarrollos de redes sociales mundialmente posicionados, pero, a diferencia de los Twitter y Facebook, la intención de la plataforma, a la que solo pueden acceder los ciudadanos que formen parte de un colectivo (chavistas), está en conocer y controlar qué dicen ellos en las redes, qué buscan, qué comparten y, por supuesto, disminuir el ruido que puedan generar en el entorno, además de analizar los mensajes que se emitan a través de la red para poder tomar delantera en el discurso político y el descontento que existe en centenares de ellos.

Entre los puntos de honor para crear esta red, el Gobierno consideró que, con ella, buscan evitar que enemigos externos puedan almacenar información, espiar y controlar lo que se dice en las redes actualmente del lado chavista y que, además, esta es una herramienta alternativa a las mercantiles Twitter y Facebook. Pero en profundidad, la Red Patria no es mejor que las actuales, pues con ella el Gobierno sí busca concentrar, en una sola plataforma, lo que dicen los colectivos sobre diversos temas, acallar la crítica, la denuncia, y someter a los miles de movimientos sociales al silencio, so pena de ser rechazados si deciden lo contrario. Para ello exigen cédula de identidad del participante, adherirse a un colectivo y, luego de ser aprobado por la plataforma, podrá emitir mensajes. Los que no formen parte de los colectivos están simplemente excluidos, incluso simpatizantes del PSUV.

La plataforma, que se nutre con una serie de herramientas desarrolladas con nombre de aves venezolanas, pretende convertirse en la gran red social de los movimientos sociales, pero de entrada es discriminatoria. La aplicación Nido, busca parecerse a Facebook, con opción de mensajería, subir fotos, sonidos, exposición de *blogs*, entre otros. Mochuelo es un sistema de ¿alerta temprana? para reportar situaciones que vulneren los derechos del pueblo y monitorearlos desde una sala situacional. Tal vez tenga que ver con el desabastecimiento o los chismes de los patriotas cooperantes, entre otros, ¿pero

funcionará para cazar corruptos y *bachaqueros*? Lo más probable es que realmente sirva solo para reprimir más a la oposición. Con Colibrí quieren ser el WhatsApp venezolano, al crear una red de mensajería para equipos Android y computadoras. El problema con ella es que la mayoría de los colectivos usan equipos Movilnet básicos, sin conexión de datos o sistema operativo Android, donde la plataforma tiene real funcionamiento.

El sistema Las Golondrinas, nace con la intención de sistematizar actas de asambleas, documentos, y realizar consultas públicas. Como dice la lámina, una nube social para los colectivos. La red Cardenalito busca emular a Twitter, pues se presenta como una plataforma para enviar mensajes cortos y enlaces a contenidos. Y con la red Cóndor, buscan dar a los colectivos una herramienta de monitoreo de diferentes cuentas en Twitter, similar a TweetDeck (lo dice la lámina), para así poder, tal vez, tener más opciones de espiar los mensajes que se formen en la red y que no sean complacientes desde los colectivos.

La concepción de la plataforma, desde el más amplio espectro de conexión social, podría llegar a ser interesante, pues permitiría que todas esas comunidades, que son centenares, pudieran tener acceso a una red de información e interacción y control social, que podría ayudar en decenas de problemas que enfrentan las comunidades organizadas y los movimientos sociales hoy día. Pero es ampliamente claro que la Red Patria nació para controlar a los colectivos descontentos, apagar a los que critiquen o disientan y someter al resto a una sola voz, sin derecho a más, pues su cédula y dirección queda en el registro para buscarlos o quitarles el beneficio adquirido gracias al populismo bolivariano.

En Venezuela, como dice *Freedom House*, la libertad está cada vez más restringida.

WILLIAM PEÑA

Periodista y editor del servicio especializado en nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC) *Inside Telecom*. Columnista del diario *Tal Cual*. Profesor del postgrado en comunicación social de la UCAB.

